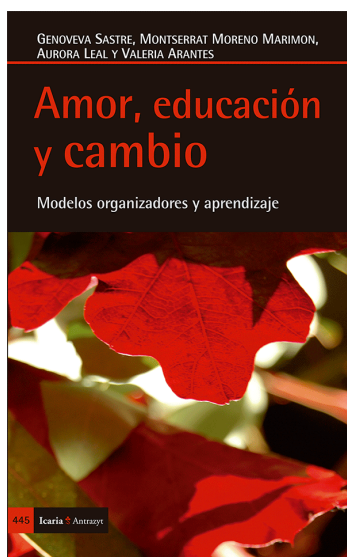


---

**“AMOR, EDUCACIÓN Y CAMBIO. MODELOS ORGANIZADORES Y APRENDIZAJE”. Genoveva Sastre, Montserrat Moreno Marimón, Aurora Leal and Valeria Arantes. Icaria Editorial. Barcelona, 2016. 248 pages.**

---



**Amor, educación y cambio. Modelos organizadores y aprendizaje** está publicado en la serie *Mujeres, voces y propuestas* de la colección *Antrazyt*, de Icaria Editorial, un repertorio de ensayos sobre aspectos de la realidad pasada y presente y apuntes para el desarrollo de otros posibles modelos. Las autoras del libro, junto con Nuria Becerra, Alba González y Marc Ros i Companys, que colaboran también en la publicación, provienen del campo de la Psicología. Son docentes e investigadoras en la universidad y profesionales de la intervención social y, en todos los casos, sus perspectivas de trabajo se enmarcan en los ámbitos de Género y Educación.

Este libro es “una invitación a pensar los sentimientos amorosos” (p.7). El amor, y más específicamente el de pareja, se constituye en un eje más de jerarquización social y tomar las riendas sobre este ámbito tan fundamental de la existencia, se hace clave para ser coautores y coautoras de nuestra propia vida. Desde ese planteamiento, este trabajo colectivo de intervención con jóvenes y adolescentes, afrontará el amor con la esperanza en el cambio y lo hará a través de la teoría de los modelos organizadores. Con esta publicación, se facilita una metodología e instrumentos profesionales para lograr “una cultura amorosa basada en la cooperación y la solidaridad” (p.8).

La experiencia descrita en estas páginas muestra como partiendo de la hegemonía del amor romántico, simplificador y homogeneizador, se vislumbra, en el proceso de reflexión con las y los jóvenes, cierta evolución hacia el reconocimiento de la singularidad de cada persona y, por tanto, la apertura a la pluralidad de visiones y experiencias sobre el amor. “Cuantas más oportunidades les demos a la juventud de vivir experiencias relacionales positivas y de reflexionar sobre ellas, mayores serán sus posibilidades de construir formas de amar que dejen fluir las necesidades, intereses y problemas relacionales sin abandonar el terreno de la equidad” (p.61).

El libro se organiza en torno a 5 capítulos, ordenados, a su vez, en dos grandes partes. La primera, con el título ‘Cambio personal y cambio social’, que abarca los capítulos I,

---

<sup>1</sup> By **Encina Villanueva Lorenzana**. Bachelor’s Degree in History of Art (University of Oviedo, 1999), Master’s Degree in Gender and Development (UCM, 2003). She has been Head of Gender at the NGOD InteRed for ten years, where has prepared teaching and reflection materials on gender equality and given classes on gender, feminism, coeducation and development in universities, education centres and social organisations. She currently works independently as a specialist in gender, art and education.

Contact: [encinav@hotmail.com](mailto:encinav@hotmail.com)

**“AMOR, EDUCACIÓN Y CAMBIO. MODELOS ORGANIZADORES Y APRENDIZAJE”.**  
**“LOVE, EDUCATION AND CHANGE: ORGANIZATIONAL MODELS AND LEARNING”**

II y III, y la segunda con el nombre de ‘Explícitos e implícitos en las relaciones de amor’, que incluye el IV y el V.

El primer capítulo aborda las bases de la propuesta: los vínculos amorosos y los modelos organizadores. Respecto al primero, reflexiona sobre qué ideas manejamos en relación al amor y cómo funciona nuestra mente respecto a ello. Y plantea como pese a la variedad real de experiencias amorosas, permanece con fuerza en el imaginario occidental el modelo hegemónico de pareja heterosexual, cuyo amor (ideal) es omnipotente, exclusivo y duradero, lo que se ha denominado amor romántico. Por otro, expone la teoría elegida para abordar este tema, la de los modelos organizadores, que se basa en la premisa de que interpretamos nuestro universo personal “mediante el despliegue de procesos mentales basados fundamentalmente en la selección de algunos elementos de la experiencia [descartando otros] a los que atribuimos una particular significación y a los que relacionamos entre sí para llegar a unas determinadas conclusiones”(p.21). Esto nos permite dotar de significado a nuestra experiencia y lanzar líneas de actuación futura, lo que justifica su utilización en esta propuesta.

En el segundo capítulo se describe la intervención con un grupo de 40 jóvenes de la Universidad, transcribiéndonos sus percepciones sobre los conflictos amorosos, que surgen ante el análisis de un caso concreto. Empezamos a comprobar esa unión entre el sentir, pensar y actuar de una persona pero inscrita en un momento y un lugar determinado, en un contexto cultural, es decir, la conexión entre lo privado y lo público, vínculo fundamental para las autoras de esta propuesta.

El capítulo III relata la investigación realizada con 30 jóvenes. Describe el proceso de generar pensamiento y reflexión que lleva a vislumbrar las posibilidades de cambio, la esperanza de que jóvenes educados en las premisas del romanticismo amoroso puedan romper los límites que éste presenta y construir vínculos amorosos sanos y equitativos. Analizar y discutir conflictos concretos, contrastándolos con los fundamentos del amor romántico, les fomentaría crear modos de resolver las situaciones críticas con esos supuestos románticos, que entre otras cuestiones parecen limitar nuestra capacidad de actuación al presentar el amor como una fuerza sobre la que no tenemos ningún control, algo etéreo, abstracto. Eso podría impulsarles, era la intención con esta experiencia, a llevar las relaciones amorosas por vías más cooperativas.

Las ideas sobre el amor en la etapa adolescente de la vida se resumen en los dos últimos capítulos (IV y V) a través de un estudio realizado con chicas y chicos entre 14 y 16 años a través del dibujo y la palabra escrita. Con él, descubrimos lo nuevo y lo viejo que traen en sus imaginarios y, otra vez se hace espacio para la esperanza con la aparición, junto a las viejas ideas del amor romántico, de otros planteamientos ligados a la cultura de la igualdad. El último párrafo del libro abre la puerta a la necesidad de continuar con éste y otro tipo de investigaciones que traten de seguir modificando tantas ideas preconcebidas y dañinas sobre el amor.

Uno de los aspectos más valiosos de esta propuesta es el tema elegido, el amor, justificado por las autoras por ser un ámbito en el que el vínculo entre lo personal y lo

**“AMOR, EDUCACIÓN Y CAMBIO. MODELOS ORGANIZADORES Y APRENDIZAJE”.**  
**“LOVE, EDUCATION AND CHANGE: ORGANIZATIONAL MODELS AND LEARNING”**

social es evidente y por tanto un terreno abonado para impulsar en la juventud un cambio individual y colectivo a la vez. Algo parecido sucede con la teoría de los modelos organizadores, atinada también en su utilización, pues permite vincular las experiencias propias con las de la cultura, basándose en la construcción mental que es fruto de la interacción entre el individuo y el entorno físico y sociocultural.

El proceso de investigación que hace el equipo de autoras es riguroso y bien fundamentado teóricamente, es prudente en su alcance pero entusiasta con las posibilidades que hace vislumbrar. Así, contagia esperanza en la posibilidad de cambiar prácticas e imaginarios amorosos hacia modelos más sanos, libres y equitativos. “Las relaciones amorosas son demasiado importantes para dejar que el capitalismo patriarcal las moldee a su imagen y semejanza” (p.7) explicitan en la presentación. La propuesta se vincula con los movimientos sociales y la demanda de otro modelo de sociedad, puesto que “el amor y los sentimientos [...] son parte constituyente del tejido social y concierne también a lo político” (p.164) No nombrar el amor en todas sus posibilidades supone aceptar mansamente el modelo único, que limita nuestra creatividad, genera insatisfacción e implica un control social de enorme calado. Y separar el amor de pareja del resto de relaciones amorosas de nuestras vidas: familiares, amistosas... resta fuerza al no aplicar los aprendizajes que adquirimos en uno de estos ámbitos de relación en otros.

Si el amor está ausente no sólo en lo educativo sino en la sociedad, la política o la economía, su tratamiento en profundidad se convierte en una estrategia de visibilización fundamental. Nombrar el amor, pensar el amor, compartir experiencias sobre el amor, es asumir nuestra responsabilidad para no perpetuar modelos hegemónicos inequitativos, a cuya fosilización contribuye sin duda el silencio social y educativo, la falta de visiones alternativas sobre él. Y es que las investigaciones realizadas demuestran como el amor romántico es aún fuerte como paradigma entre la juventud, con ejemplos en el texto como el que se describe el capítulo II cuando, siendo conscientes y analizando desde la ética relacional una situación de violencia machista, un alto porcentaje del grupo de jóvenes, planteaban para su resolución la priorización de la conservación del vínculo amoroso. La idea del amor por encima de todo aún está presente en nuestro imaginario.

Algo que podría enriquecer esta excelente propuesta es la ampliación del concepto de pareja a otras opciones sexuales. Entendiendo, como las autoras expresan para justificar su selección, que el modelo heterosexual es el dominante (y sobre el que hay más mitos), explicitar esta diversidad en las intervenciones podría servir tanto para poner al mismo nivel de posibilidad todas las opciones sexuales como para tratar de que las no heterosexuales no se impregnen del modelo del amor romántico, como efectivamente también sucede.

“Amor, educación y cambio” es, por tanto, recomendable para un público especializado pero amplio a la vez, vinculado al trabajo educativo con jóvenes: profesionales de la educación y de la psicología fundamentalmente, para quienes este trabajo es de gran utilidad. La metodología empleada resulta replicable, pues clarifica sus postulados y muestra tanto los instrumentos que han utilizado en su intervención con jóvenes como

**“AMOR, EDUCACIÓN Y CAMBIO. MODELOS ORGANIZADORES Y APRENDIZAJE”.**  
**“LOVE, EDUCATION AND CHANGE: ORGANIZATIONAL MODELS AND LEARNING”**

su forma de analizarlos. Asimismo, una amplia bibliografía facilita la fundamentación de cualquier acción educativa que se proponga en este sentido.

Además, la propuesta, que no presenta excesivas dificultades de comprensión incluso para ajenos a los ámbitos de la psicología y la educación, será del interés de cualquier persona con curiosidad en hacer un acercamiento psicosocial al amor y sirve también, y esto no es poco, para hacer una revisión personal de los propios sentimientos amorosos, de nuestros mecanismos para pensar el amor, del que, también en la edad adulta y más allá del romanticismo, se habla demasiado poco ☺